**Introducción**

La realidad de la migración internacional pasa a cientos de kilómetros de Cd, Guzmán, Jalisco, pero no es algo a lo que soy ajeno, porque esta región es punto de partida al vecino país del norte y, también, es punto de llegada para los paisanos de los estados de la costa sur. Es migración interna y se vive en condiciones similares. Las noticias transmitidas durante 2010 y 2011 acerca de la violación de los derechos humanos y las masacres contra migrantes; más la participación en la Jornada Teológica región norte: “*Esperanza de liberación y teología*”, del 5 al 8 de octubre 2011, me han motivado a profundizar en este proceso migratorio, en perspectivas de comprometerme con los trabajos que se realizan para defender todos los derechos que mejoran la calidad de la dignidad universal de la experiencia humana.

Hablar de la migración en México y de todas las implicaciones que ésta transporta, es tan actual como hablar de las elecciones presidenciales para este 2012, pues miles de migrantes, en su mayoría centroamericanos, llegan anualmente a México con la intención de cruzar, de manera ilícita, a Estados Unidos. Y, mientras muchos se cuestionan qué rumbo tomará el país con el gobernante elegido, también existe la pregunta: ¿cómo mejorar la situación de las personas migrantes que cruzan nuestro país? Aunque la realidad ha sido denunciada por todos los medios posibles, se ha retomado muy poco.

Quienes emigran, en su travesía por México, son víctimas de violaciones a sus derechos humanos, sin embargo, pocas personas se comprometen de verdad. Los medios de comunicación sólo presentan aquellos casos que causan polémica y que, por lo mismo, les conseguirán más *rating,* pero no se preocupan por dar seguimiento a las acciones que se emprenden a raíz del acontecimiento. Hay otros que no les interesa en lo más mínimo y prefieren no hablar de ello o evitan cualquier información, muchos de nuestros gobernantes están en esta postura. Quienes se han comprometido totalmente y realizan acciones para que el paso de las personas migrantes por México no sea tan doloroso, son atacados: se busca desprestigiarles y reciben amenazas de muerte.

La realidad que viven las personas migrantes en territorio mexicano tiene muchas caras: primero, cruzar el río Suchiate, que marca la frontera occidental entre México y Guatemala; luego, esperar la noche para montar la “Bestia”, el tren de carga que viaja desde Cd. Arriaga, Chis, hasta la Cd. de México, el mismo tren que, como una madre, les toma entre sus brazos y les conduce hacia una vida mejor. Sin embargo, lo más peligroso del camino es quedarse dormidos y caer entre las ruedas, lo que ocasiona desde la amputación de alguna parte del cuerpo, hasta la muerte. Los homicidios, la violación, el robo, el secuestro y reclutamiento forzado por parte de grupos del crimen organizado de México, identificados como los “Zetas”, también hacen mella en la experiencia de migración. Cada situación va acompañada de sufrimiento. Es un atentado no sólo contra la dignidad de cada migrante, sino contra la dignidad universal de la experiencia humana, por tanto, es necesaria una reflexión para cada escenario. No obstante, sólo trataré el secuestro a personas migrantes.

Lo novedoso del asunto es que las autoridades mexicanas se preocupan, por motivos de diplomacia, en repatriar a las personas migrantes detenidas lo más dignamente posible, pero ¿por qué no se ocupan en brindar protección para que las violaciones a los derechos humanos de cada migrante no se repitan incansablemente?

Este trabajo es un intento de interpretar la realidad del secuestro de las personas migrantes como lugar teológico. Con este acercamiento no pretendo despertar sentimientos de culpabilidad o lástima. Pretendo hacer un llamado al corazón y despertar la compasión que conduce a la solidaridad. Poner atención al sistema que estamos apoyando y mirar la realidad del secuestro a migrantes como otra oportunidad para descubrir el paso de Dios en nuestra vida. De esta forma y desde la organización, crear estructuras que garanticen la vida digna para todos y todas.

**Un viaje cargado de esperanza**

La situación de secuestro que experimentan las personas migrantes centroamericanas a su paso por México, denuncia el nivel de inseguridad que vivimos. La realidad, aunque dolorosa, no es para causar temor; es una oportunidad para pensar y replantear nuestra participación en la construcción del México más justo, más fraterno y más solidario que soñamos.

La migración por sí misma desenmascara todos los proyectos políticos y económicos que no propician una vida digna. Los primeros en experimentar los efectos de las acciones que sólo favorecen a unos cuantos son los empobrecidos, en América Latina abundamos. Lo cierto es que, en situación de miseria, la vida se complica, no hay suficientes recursos para mejorarla, las oportunidades no se dan y el anhelo por salir del problema se disfraza desesperante. La experiencia migratoria Sur-Norte es una de las pocas opciones que se tienen ante esta realidad.

Quienes emigran no lo hacen por placer, es una necesidad porque van en busca de un bienestar familiar y personal. Buscan la oportunidad de ofrecer alimento a los suyos, estudio para sus hijos y, en muchas ocasiones, obtener fondos para tratar alguna enfermedad. Tienen fija su esperanza en el “Norte”, en aquel país que, por boca de otros, promete seguro sustento; van en busca del “sueño americano”, para conseguirlo han de cruzar México, paso obligado a EUA.

Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Panamá, son los países con más índice de migración en Centroamérica. Son países empobrecidos. Las personas migrantes no tienen las garantías que, cualquier representante político o religioso, necesitan para ser protegidos; hacen su viaje por tierra, en ocasiones por agua. No viajan en avión porque no tienen dinero, pierden su valor de ciudadanos porque no hay documento que les permita salir de su tierra para ganarse la vida, además, no dan limosna, entonces, nadie les defiende.

Cada día hombres y mujeres se despiden de su familia para abrazar el “sueño americano”, con la esperanza de encontrar un futuro mejor, sin embargo, ese sueño se ve frustrado a su paso por México. En un momento se detiene la historia, las ilusiones se van y la poca tranquilidad que llevan se desvanece; el “sueño americano” se vuelve “pesadilla mexicana”. Creyendo que de un solo viaje llegarán a su destino, de golpe son arrancados del lomo de la “Bestia” por los secuestradores para torturarlos, violar a las mujeres y quitarles su dinero, aclara el P. Alejandro Solalinde, encargado del albergue “Hermanos en el camino” en Ixtepec, Oaxaca, Méx.:

«Desde que entran les quitan su dinero, les roban lo que traen, les piden dinero, igual a sus familias. Lo que sea es bueno para robarles y cuando no tienen nada también usan su cuerpo»[[1]](#footnote-1).

Un número indeterminado de personas migrantes son secuestradas cada año a su paso por México. Lo interesante es que las autoridades no se preocupan por protegerles; al parecer están involucradas con el crimen organizado:

«Ahí en Tabasco, en Tenosique, desde un puente que se llama Boca del Cerro, pude ver a los policías y migración simulando operativos, pero sólo empujan a la gente, a los puntos en que ya los están esperando los secuestradores»[[2]](#footnote-2).

El problema se acentúa porque la gente emigrante no es considerada como persona, se le trata como mera mercancía, por eso se les persigue como platillo exótico, todas las organizaciones criminales y gubernamentales, les siguen para exprimirles todo:

«En setenta y cinco días de viaje he tenido que quedarme en algunos lugares a trabajar. También nos han asaltado. Nos quitaron la ropa y nos cruzaron el río, la policía nos quitó todo, nos dijeron que ahí les dejáramos unos pesos» (Myriam, hondureña de 27 años de edad, divorciada, con tres hijos)[[3]](#footnote-3).

La Bestia es el lugar que mas asechan los secuestradores, pero, también, a la orilla de los rieles existen supuestos albergues que, como boca del lobo, ofrecen comida con la intensión de entretenerlos mientras llegan los secuestradores. Aparecen de repente, ya no hay forma de huir:

«Nos ponen la escopeta y la pistola; a la gente le dicen ‘no corras, porque te vamos a quebrar’»[[4]](#footnote-4).

La gente migrante es foco de atención para los delincuentes, porque saben que tienen una necesidad que les ha llevado a plantearse una meta y que, por lo mismo, estarán dispuestos a dar lo que sea para conseguirla. El crimen organizado se ha repartido el país, especialmente la ruta de migración Sur-Norte, saben que las personas migrantes indocumentadas han de pasar por ahí y utilizan todas las artimañas para asirlos y quitarles lo que traen. Estudian muy bien el caso; entre los migrantes tienen halcones que se encargan de avisar cuánta gente va, su procedencia y si traen dinero o no, así no arriesgan al momento de abordar el tren para secuestrarles.

Les suben en sus camionetas, les toman, les amarran, y les cubren la cabeza con bolsas negras. Les llevan a sus casas de seguridad donde, claro, no tienen siquiera las mínimas normas de salubridad. Siempre se les trata con violencia, no les dan de comer y se les obliga a dar números telefónicos para estafar a su familia.

Es una experiencia terrible, no sólo por la privación de la libertad, sino por la angustia e impotencia que se siente al presenciar tanta maldad. Mientras están en secuestro, las personas migrantes se enfrentan a situaciones difíciles que reclaman fortaleza para aprender a vivir, si es que se los permiten, con ese recuerdo. Nadie se los cuenta, lo viven en carne propia:

«Todo el día era insultarnos para que les diéramos los números de teléfono, luego me amenazaron con cortarme un dedo y, eso, sí me dio miedo. Tenían un cuarto de las torturas, estaba lleno de sangre, nos golpeaban y luego nos sacaban arrastrando» (José Guevara, Salvadoreño, 29 años)[[5]](#footnote-5).

Son muchos casos y cada uno tiene una historia diferente, hay desde quienes sí pudieron pagar y salieron rápido; alguien más pacta con el crimen organizado como halcones o mujer de alguno de ellos; hasta quienes son atormentados de manera terrible: con golpes en las piernas, cachazos en la cabeza o heridos por arma blanca. La experiencia se agrava cuando una persona es elegida para satisfacer los instintos sexuales de todo el grupo secuestrador y, todavía, tener que mirar impotentes la escena.

Las noticias que publican los medios de comunicación y los testimonios de cientos de migrantes que han bebido este trago amargo, logran clavar el miedo a quienes pretenden vivir la experiencia de migración sin documentos, pero no les logran detener, porque van en busca de mejores condiciones de vida y saben que si logran cruzar México las conseguirán, tal vez por eso lo intentan dos o más veces hasta que alcanzan el “sueño americano”.

La situación que viven las personas migrantes nos obliga a pensar: ¿Dios vive la migración? Y si la vive ¿está de acuerdo con esa situación o, por qué la permite? ¿Cómo el Dios de la vida puede manifestarse en esta situación de muerte que demanda más víctimas cada vez? A partir de aquí sólo hay dos posturas a tomar: seguir cuestionando o responder. Quien cuestiona lo hace desde una realidad que no ha sentido, de la que sólo recibe información o le toca ayudar; quien responde está más allá de nuestro alcance, porque está en la vía, en algún albergue, tirado al lado del camino o secuestrado en algún lugar inhóspito.

**Dios sufre en el secuestro**

La migración que recorre diariamente nuestro país es una manifestación aguerrida de la situación corrupta e idolátrica que se vive en los países de América central, sobre todo en México. De la misma forma los responsables de la nación, gobernantes políticos y religiosos, y toda la sociedad estamos prostituidos con nuestros ídolos inútiles que nos han defraudado, les hemos puesto en el lugar de Dios (Os 5,4), como si ellos por sí mismos fueran a exonerarnos de nuestra participación en la construcción de un mundo digno para todos y todas (Ex 32,1). Se quiere acabar con Dios para que nada diga del amor al prójimo (Lv 19,18). La vida del otro es fundamento importante para la plenitud de la experiencia humana y ante los otros y las otras hemos sido negligentes. La crisis económica demuestra que hemos puesto toda nuestra energía en objetos efímeros, en cosas y momentos, que sólo nos han orillado al límite de nuestra concupiscencia.

Si Dios se muere ya no hay preocupación por lo trascendental, se rompe el orden establecido y cada quien busca satisfacer sus propias necesidades de la forma que sea. Así es más fácil, no basta negar la existencia de Dios, por conveniencia, hay que matarlo[[6]](#footnote-6). Así, ya no habrá preocupación por vivir los valores que nos acercan a los demás: amor, compasión, solidaridad, justicia, paz, comunidad. Sin embargo, el aniquilamiento de Dios deja un vacío que pretende ser ocupado por los ídolos, personales y comunitarios (Jr 2,8), pero ellos ya fracasaron: no lograron poner en el corazón del hombre el desarrollo sustentable, sólo consiguieron riqueza para unos pocos y miseria para los demás; no han permitido un mundo seguro donde cada quien pueda salir a la calle, dejar sus puertas abiertas y regresar con tranquilidad; ni siquiera han conseguido un buen estado de vida, no se puede asomar a la ventana sin dar un suspiro de *smog*; aunque hay mucho avance científico, cada día mueren miles de personas con enfermedades incurables: cáncer, sida, lupus, asma, diabetes… Si matamos a Dios, qué tan difícil puede ser matar a un ser humano.

Dios no ha muerto, su supuesta muerte es un absurdo, es el Dios de la vida y siempre está vivo. Ayer se identificó con el pueblo de Israel (Ex 3,6); hoy se identifica con las personas migrantes secuestradas. Las historias de sufrimiento que narran dan testimonio del silencioso lamento de Dios que se identifica con ellos, porque también está en la cruz, impotente, pero siempre solidario (Mt 27,42-43), porque esta situación es la forma más clara de decir que Dios ama a las víctimas de este mundo[[7]](#footnote-7), aunque también hay que decirlo: Dios no puede estar de acuerdo con una situación así. Al momento de crear (Gn 1,1), hizo todas las cosas con la misma intención: que a su lado alcanzarán la felicidad. Cuando encomienda la creación (Gn 1, 28), en Adán está representada toda la humanidad y, no sólo unos cuantos, por eso jamás puede estar satisfecho con que sean pocos los que reciben mucho y muchos nada.

Ante esta situación totalmente humana, nuestra fe se ve cuestionada ¿Dios es el Señor de la vida? Todo parece señalar que sólo hay muerte, despojo, violación, inseguridad, sufrimiento y desesperanza. Entonces ¿el Dios de la vida que predicamos permite esos aniquilamientos? Estamos presenciando hechos dolorosos y realidades que se tornan oscuras «oímos voces de terror, de pánico y ausencia de paz» (Jr 30,3), sin embargo hay esperanza porque, en cada golpe, cada mala caricia, cada gota de sangre y vida arrebatada, hay un reclamo de Dios que solicita nuestra positiva participación. La realidad del secuestro a migrantes demanda vivir con esperanza, atrevernos a soñar y contribuir por un mundo diferente donde la vida digna sea para todos y todas, donde nadie tenga que sufrir. No es algo que se propone a quienes vivimos con tranquilidad en nuestra casa, es una actitud que ya viven las personas migrantes secuestradas; el secuestro se vive como acto de esperanza:

«Escuché más disparos. Quejidos, luego oí que las trocas se alejaban. Silencio. Abrí los ojos y alcance a ver a alguien escondido entre los matorrales. Nos miramos. Salimos caminando juntos»[[8]](#footnote-8).

Dios acompaña el proceso doloroso del migrante. Las personas migrantes viven su experiencia de secuestro, con la seguridad de que Dios está con ellos, por eso rezan, ponen su esperanza en Él, para que pronto sean liberados porque luego muchos sufrirán la misma experiencia y, aunque terminen muertos, juntos caminan hacia la vida. Su esperanza no es ciega, no consiste en abandonar la situación y olvidarse de ella; se trata de crear con su vida, lo que ya están gestando con la denuncia de todos los atropellos: situaciones mejores. Por eso se arriesgan a vivir su experiencia hasta las últimas consecuencias. Se ayudan entre ellos y con esto le dan sentido a su vida, incluso en medio del dolor. Se animan a continuar y a no dejarse vencer. Con el propio sufrimiento y mutua ayuda, están evidenciando la presencia del Dios que da la vida, al Dios comunitario que exige la organización de quienes viajan en el tren con quienes les orillan a realizar su ruta de migración.

Dios mismo se encarna y se vuelve compañía, acción liberadora, toma de la mano a quien sufre y camina a su lado desde el principio hasta el final (Jn 1,14). Se deja empapar por el dolor, por el miedo ante el cañón del secuestrador, sufre los golpes en las costillas, grita los tablazos en las piernas; es más fuerte aun en el cuarto de las torturas donde la sangre regada por todos lados ha penetrado con su olor. Se queda tirado sin poder moverse y ahí está actuando. Él mismo vive su pasión.

Aunque todo nos habla de muerte, Dios va gestando en medio de la situación vida nueva. Nadie puede disfrutar en la situación de secuestro. A las personas migrantes obligadas a contemplar la violación, tortura o el asesinato, el sufrimiento no les puede causar lástima, porque están en las mismas condiciones; les convoca a la compasión, a las ganas de poder desatarse y defenderle, a dar todo su amor. Por eso gritan, por eso lloran y, como Jesús en la cruz (Lc 23,46), ponen toda su vida en las manos de Dios, porque Dios es un Dios de vivos y provoca la vida en abundancia, para todos y todas (Gn 1,20-28). No sólo escucha el clamor de las personas migrantes secuestradas, se solidariza con ellas (Ex 3,7-8)[[9]](#footnote-9). Pero no actúa como magia del mundo, su forma de manifestarse en las personas migrantes rompe con toda lógica humana. Porque actúa como compasión movida por los sentidos del cuerpo. En la persona de Jesús ha experimentado el dolor, no sólo de la muerte, también de la tortura, el abandono y el silencio (Mc 15,34), por eso sabe de qué estamos hablando.

La súplica de quien sufre tiene repercusión comunitaria, alcanza a todos y todas. Es una oración cargada de esperanza para todos y todas[[10]](#footnote-10). En esta situación, aunque se pretenda negarlo, no hay más dios que el Dios de la vida, quien se manifiesta totalmente con rostro y corazón humano y siempre ama a la humanidad. El mismo Dios que se hace solidario en la cruz y que ante el sufrimiento tiene su propia forma de estar, nada hace, al menos no como lo esperamos, porque su verdadera participación en el sufrimiento no consiste en quitar o poner explicación, sino en cargar con él y por ello ser liberado de él.

Dios, como misterio que es, siempre está del lado de las víctimas del mundo, con los que no tienen tierras (Ex 6, 2-8), con quienes han sufrido la injusta violencia (Gn 4,8), con quienes han sido privados de su libertad (Dn 3,19-20; 6,17), también se ha puesto del lado de los forasteros (Ex 22,20; 23,9). Hoy está con quienes sufren las consecuencias del secuestro, asume sobre sí toda la experiencia:

«Les aseguro, cuanto hicieron a uno estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron» (Mt 25,40).

El secuestro de las personas migrantes, como lugar teológico, nos acerca totalmente a Dios que tiene hambre y sed, que padece frío y enfermedades, al Dios que es migrante y que, en muchas ocasiones, es encarcelado (Mt 25, 35-36); esta realidad no excluye la experiencia de Dios en el secuestro de migrantes.

Las personas migrantes no se preguntan sobre la presencia de Dios en su experiencia, tampoco pueden dar explicaciones a quienes sí cuestionan. Con lamentos y lágrimas corriendo sobre sus mejillas, responden a cualquier pregunta. Su dolor es el mismo de la soledad de Cristo en la cruz y, por ello, desde el principio este sufrimiento nos plantea la perspectiva de liberación. Entonces es posible asumir la condición de sufrimiento y donar la propia vida (Lc 23,46) para que los y las demás puedan verse libres.

**Sembrar la esperanza en medio de tanto dolor**

Por sí solo, el proceso migratorio, ya es un acto de esperanza por que se va en busca de una vida mejor y, esto, sólo puede venir de Dios. De tal manera que no debemos considerarla como un problema sino como un camino amplio que nos compete participar por una vida con dignidad. La sangre derramada en los cuartos de torturas y la denuncia de todas injusticias son la semilla de nueva vida con mejores condiciones, no sólo para las personas migrantes que atraviesan nuestro país; para todos los habitantes. A partir de las denuncias de los secuestros se está generando en nuestro país un gran movimiento en miras de estar atentos y proteger a todas las personas migrantes indocumentadas que pasan diariamente por tierras mexicanas.

Esto es bueno, quiere decir que estamos aprendiendo a leer los signos de los tiempos, Dios nos llama la atención para volver nuestra mirada hacia El. Estos testimonios son semillas fértiles para el mundo de hoy que se resiste a tener un proyecto con Dios, las personas migrantes desafían todas las formas de vivir: se atreven a creer en Dios y nos han transmitido el mismo espíritu. La atención que se le está poniendo al proceso de secuestro y las denuncias que ya se han presentado son señales de la construcción del Reinado de Dios en medio del dolor causado por el secuestro a las personas migrantes.

Los gritos de sufrimiento que lanzan las personas migrantes en situación de secuestro es un despertar hacia un pueblo nuevo, a la construcción de estructuras que brinden protección:

«Ellos no necesitan seguridad, sino que les den el paso. Un permiso, una visa que les permita viajar en otras condiciones. Mientras eso no suceda, seguirán viajando en tren, exponiéndose a los secuestros» (Alejandro Solalinde).

Estamos presenciando una realidad que no terminará pronto, mientras haya quien tenga hambre, mientras haya alguien con las puertas cerradas a causa de no tener estudios, mientras los poderosos del mundo se sigan pudriendo en su dinero; va a haber migración y, mientras ésta continúe en las mismas condiciones de hoy, las víctimas del secuestro estarán aumentando y cada vez habrá más mujeres violadas, más hombres asesinados, más personas que guardarán, como si en cada momento lo vivieran, el sufrimiento que les ha causado el secuestro, porque donde la gente se mueve en busca de mejores condiciones de vida, se presenta un riego que es necesario correr:

«La gente sigue pasando, nada los va parar hasta que el sistema cambie porque el sistema ya tronó. No va a parar hasta que haya un sistema que garantice oportunidades y garantice la vida digna de estas personas en sus países» (Alejandro Solalinde).

Mientras el negocio crece, entre narcotraficantes y funcionarios políticos, cada día son más las personas que se prestan para dar seguimiento al proceso legal que llevan las demandas. A pesar de las amenazas de muerte, han recibido con alegría la llamada de Dios para pescar gente (Jn 1, 35-51), es decir, para incluirla en los proyectos que plantea una vida más digna para quienes cruzan nuestro país ilícitamente. Es una llamada a sumergirse en la vivencia de las personas migrantes secuestradas en perspectivas de sentir la compasión que conduce a la misericordia, como lo expresó el buen samaritano:

«Un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él» (Lc 10, 33-34).

Es una llamada a estar atentos. En este momento ya están secuestrando un grupo de personas migrantes, por que no hay las condiciones que les brinden protección, a casi nadie le interesan y quienes sí nos interesamos poco o nada podemos hacer. Ya tienen señalado su destino y no quieren otra cosa que llegar, nada les detendrá. Y prefieren arriesgar la vida que quedarse a sufrir la pena de no poder sostener la propia familia; se aventuran en un viaje misterioso del que nunca se asegura el final.

No hay más remedio, brindar espacios y ambientes de respeto es lo único que podemos hacer, no podemos mantenerles en nuestro país porque estamos igual de pobres, si se quedan no conseguirán lo que buscan, pero si continúan su camino se exponen otra vez, ¿Cómo garantizar el paso tranquilo de las personas por nuestro país?

Es mucho el dolor que causa el secuestro de las personas migrantes, pero es más grande la esperanza por que con su testimonio: gritos, lágrimas, sueños, sangre derramada; están gestando nuevas condiciones para el bien de todos y todas, emigrantes y residentes, de esta manera se despierta a la realidad, nos anima a contemplar y actuar; a sentirnos parte, aceptarnos, integrarnos y amarnos en la misma familia. Porque, cuando se ama, el amor no tiene límites, rebasa todas las fronteras.

Las personas migrantes están contribuyendo a la gestación de un México nuevo, tal vez por eso debería llamárseles neo-héroes y neo-heroínas de la patria, se están convirtiendo en sujetos activos del cambio social que necesitamos al hacer públicas las denuncias de su situación. La gente de Centroamérica que vive su experiencia de migrantes en México ya no puede ser considerada mera cifra estadística, porque ya es historia nacional.

Con su diario caminar y su seguido lamento están haciendo que nuestro país se organice mejor, las casas de migrantes no son mero asistencialismo, en realidad son el inicio de un proceso que no sólo descubre las acciones ilícitas de algunas instituciones como el Instituto Nacional de Migración (INM), sino que actúan válidamente contra esas acciones. Prueba de ello es la demanda que el P. Pedro Pantoja, asesor Jurídico de la Casa Belén del Migrante en Saltillo, hizo contra el Estado Mexicano por violar, sistemáticamente, los convenios signados con otros países en el tema de Derechos Humanos de las personas migrantes; con ocasión de las fosas clandestinas en San Fernando, donde fueron hallados los restos de 72 migrantes centroamericanos.

Sólo queda seguir caminando para que el futuro de cada habitante de este país, sea o no legal, se vea con esperanza, que todos y todas tengamos el derecho de ganarnos la vida dignamente en nuestro espacio y que nadie se sienta con poder de tomar a otra persona para satisfacer sus necesidades egoístas. Que nadie en esta tierra pueda tener paz mientas haya una persona sufriendo el maltrato de los poderosos.

**Motivos de liberación (Conclusión)**

Dios está presente en todas las personas, nadie queda excluido. La respuesta que cada quien va dando es la prueba para manifestar el deseo de tener un proyecto con Él o no. Si no se quiere tener un proyecto con Él es porque ya hemos pactado con nuestros ídolos que nos alejan de la realidad de Dios y, como consecuencia, de la realidad de quienes nos rodean, por eso es posible causar tanto sufrimiento sobre el sector más desprotegido de la sociedad.

Conocer la realidad de injusticia y de dolor que viven a su paso por México las personas migrantes, es fácil, lo espinoso del asunto es quedarse sin decir algo en su favor. No importa la situación personal cada quien tiene una palabra para consolar el sufrimiento de quienes se pierden en medio de la desolación. No es que debamos defender por ser mejores; es razón de ser humano o humana. No es posible que no sintamos compasión ante las personas que son arrebatadas de la esperanza de un mundo mejor. Es cuestión de subirse al tren, hacerse alguien con ellos y ellas.

Los migrantes, por excelencia, son lugar teológico en nuestra sociedad, pero el secuestro de los migrantes nos acerca a la misma realidad de Cristo, el Dios crucificado. Nuestra participación exige ser parte del mismo sufrimiento, no como agentes de dolor, sino como causantes de liberación. Mientras no estemos involucrados en la situación de secuestro que viven los migrantes en nuestro país no nos interesaremos en ellos y seguirán siendo invisibles, y se les seguirá tratando de lo peor, entonces jamás habrá resurrección.

En las personas migrantes Dios mismo está despertando nuestro país. Ahora que se ha destapado toda la crueldad de la que somos capaces los mexicanos, la invitación nace como una esperanza: que cada quien desde su lugar de origen ponga atención a lo que sucede a su alrededor, para que en caso necesario pueda dar la vida libremente y, de esta manera, ya no se tenga que sufrir un secuestro, ni más gemidos antihumanos, ni más sangre derramada por unos cuantos pesos. Con nuestra participación hagamos posible la Resurrección.

.

**Bibliografía**

A cerca del secuestro de migrantes:

- CNDH. *Informe especial sobre el secuestro de migrantes en México 22 de febrero de 2011* [en línea], en <http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/288_Quinto%20Informe%20Sobre%20la%20Situaci%C3%B3n%20de%20los%20Derechosos%20de%20las%20Personas%20Migrantes%20en%20Tr%C3%A1nsito%20por%20M%C3%A9xico.pdf>, 10 diciembre de 2011.

- GONZÁLEZ Velázquez [Eduardo](mailto:Ihuatzio@hotmail.com) , *Los centroamericanos y su vida con “la bestia”* [en línea], en <http://migracion.jornada.com.mx/cronicas/los-centroamericanos-y-su-vida-con-201cla-bestia201d>, 19 enero de 2012.

- HERNÁNDEZ Pico Juan, *Jesucristo emigrante desde la eternidad a esta tierra de migraciones,* Christus 752: *Era forastero y me hospedaron*, Enero-Febrero 2006.

- SISTIAGA [Jon](http://internacional.elpais.com/autor/jon_sistiaga/a/) , *Si no te mando un mail, dame por muerto* [en línea], en <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/17/actualidad/1326764327_731219.html>, Enero 17 de 2012.

- --------------, *No te duermas, sobre todo no te duermas* [en línea], en <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/13/actualidad/1326464783_257666.html>,

Enero 17 de 2012.

Para profundizar en la presencia de Dios en el sufrimiento:

*-* CASALDALIGA Pedro, *El vuelo del quetzal,* Maíz nuestro, Panamá 1988.

- GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación*. *Perspectivas,* Sígueme, Salamanca 1990.

- MOLTMANN Jürgen, *Teología de la esperanza,* Sígueme, Salamanca 19653.

- RATZINGER Joseph, *Jesús de Nazaret II. Desde la entrada de Jerusalén hasta la Resurrección,* Planeta, México 2011.

- SOBRINO Jon, *El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados,* Sal terrae, Santander 1992.

- -----------------, *Jesucristo liberador,* CRT, México 1994.

1. Ultreras Pedro, *La Bestia:Padre Alejandro Solalinde Promocional-Setting* [en línea], en <http://www.youtube.com/watch?v=WJEQMGU0afo&feature=related>, Noviembre 13 de 2011. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr. CNDH, *Informe especial sobre el secuestro de migrantes en México 22 de febrero de 2011* [en línea], en <http://www.sinfronteras.org.mx/attachments/288_Quinto%20Informe%20Sobre%20la%20Situaci%C3%B3n%20de%20los%20Derechosos%20de%20las%20Personas%20Migrantes%20en%20Tr%C3%A1nsito%20por%20M%C3%A9xico.pdf>, 10 diciembre de 2011. [↑](#footnote-ref-2)
3. GONZÁLEZ Velázquez [Eduardo](mailto:Ihuatzio@hotmail.com) , *Los centroamericanos y su vida con “la bestia”* [en línea], en <http://migracion.jornada.com.mx/cronicas/los-centroamericanos-y-su-vida-con-201cla-bestia201d>, 19 enero de 2012. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. CNDH, *Informe especial*. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ibídem. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cfr. NIETZSCHE Friedrich, *La gaya ciencia,* Fontamara, México 1996. Sección 125 *“El hombre loco”,* págs. 162-164. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. SOBRINO Jon, *Jesucristo liberador,* CRT, México 1994, pág. 302. [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. CNDH, *Informe especial*. [↑](#footnote-ref-8)
9. Cfr. RATZINGER Joseph, *Jesús de Nazaret II. Desde la entrada de Jerusalén hasta la Resurrección,* Planeta, México 2011, pp. 250. [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. Ibídem, pág. 240. [↑](#footnote-ref-10)